

---

# BETHARRAMITAS

*Las novedades de Argentina y Uruguay*



EN ESTE NÚMERO

---

**Lema anual betharramita**

---

**Inicio de la Cuaresma en Rosario**

---

**Reflexiones del Padre Giancarlo**

---

FVD

## **Lema 2021: Salir a compartir la misma alegría**

POR RP SEBASTIÁN GARCÍA SCJ

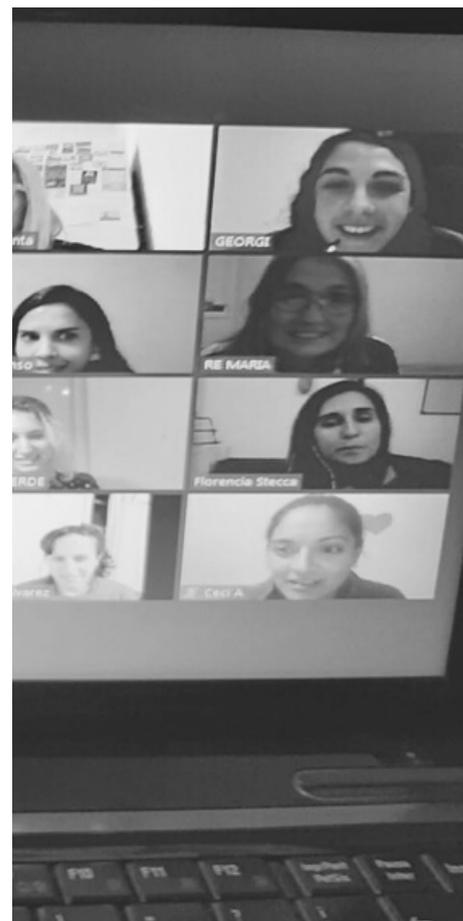
---

Quienes hemos recorrido los caminos de ser scouts o exploradores quizás nos sorprendimos por ver enunciado el artículo 8 de la antigua Ley que nos mandaba a “sonreír y cantar aún en las dificultades”. Así lo hemos aprendido de niños. Es algo mucho más grande y mucho más profundo que el mero optimismo. Es tomar conciencia cierta de que se vive la dificultad, pero frente a esta no se quiere sucumbir, sino que la enfrentamos, nos hacemos cargo y la vivimos. No le hacemos la vista gorda. Todo lo contrario. Y lo hacemos sonriendo y cantando, es decir, con alegría.

Este año de 2021 nos proponemos como gran familia betharramita en sus múltiples expresiones de vida a lo largo y a lo ancho del mundo querer asumir como lema de vida “salir a compartir la misma alegría”. En ese sentido es que hacía mención a la Ley y la tomaba como punto de partida. También podemos enumerar muchísimos pasajes del evangelio y del NT que hagan mención a la alegría. A mí me gusta la insistencia de Pablo de Tarso a los filipenses: *“Mientras tanto, hermanos míos, alégrese en el Señor. A mí no me cuesta nada escribir las mismas cosas, y para ustedes es una seguridad. (...) Alégrese siempre en el Señor. Vuelvo a insistir, alégrese. Que la bondad de ustedes sea conocida por todos los hombres. (Flp. 3, 1. 4, 4)* Sin duda es uno de los textos fundantes que San Miguel, nos deja en el prefacio de las Constituciones o “Manifiesto”, siendo la tarea de los betharramitas las de *“emplearse totalmente a procurar a los demás la misma felicidad”*.

No se trata de querer hacer un estudio de las fuentes del lema de la Congregación para este año sino más vivir y tratar de contemplar, poder entender de qué se trata. Porque si hay algo que hoy parece desafiante es la alegría. Incluso hay quien se puede ofender. Estamos viviendo una de las peores pandemias de la humanidad con la COVID-19, que nos tiene a tanto mal traer, que tantas vidas se sigue cobrando, tantas víctimas ha dejado en el mundo, tanto dolor, enfermedad, angustia y sufrimiento, siendo además una de las principales causas del aumento de la brecha entre riqueza y pobreza. La pandemia ha contribuido fuertemente a un sistema desigual que hace que haya ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres, y millones sumergidos en el descarte, la marginación y la miseria.

Muchos también hemos experimentado las grandes dificultades que nos ha traído la virtualidad. Por un lado hizo que pudiésemos resguardar ciertos vínculos. Pero ha demostrado, por ejemplo en Educación, también la brecha entre “conectados y desconectados”, siendo estos últimos los que se cayeron del sistema educativo. La pandemia es también social. La pandemia es también un mal de clases. Testimonio firme y fuerte de todo esto han sido los docentes, por lo menos, en la realidad que a mí me toca asumir. Reuniones eternas por plataformas virtuales, enseñar de una manera para la que nunca se nos preparó, velar por la bendita conectividad de todos los alumnos, o tener que irse incluso de manera presencial, poniendo en riesgo la propia salud y la de su familia, al barrio para ver la realidad de los pibes y las pibas. **El año pasado hemos vivido verdaderos desafíos. Y doy fe de la hidalguía conque los docentes han asumido su tarea. Y les agradezco. Y doy gracias a Dios por el don de su vocación y tarea.**



“

*No se trata de querer hacer un estudio de las fuentes del lema de la Congregación para este año sino más vivir y tratar de contemplar, poder entender de qué se trata. Porque si hay algo que hoy parece desafiante es la **alegría**.*

En este mismo territorio de pandemia se nos invita a salir a compartir la misma alegría. ¿Por qué? Porque frente a la adversidad, sonreímos y cantamos. Claramente esto no lo hacemos desde una perspectiva de narcotización de la conciencia y falsa huida espiritual de la realidad, sino todo lo contrario. Querer vivir la Encarnación de Jesús como modelo de vida y pedagogía de la inclusión, nos pone en actitud de verdadera alegría. Esa alegría que no es el mero estar contentos, el pasarla bien, el “relajar”, sino la capacidad de ver con ojos realistas la vida que tengo delante y considerar todo como don. La alegría no se genera desde cosas que nos vienen de afuera, sino más bien de convicciones hondas y profundas que se tejen dentro del corazón. Hoy la alegría es revolucionaria. Porque nos desafía y desafía la pandemia. Podemos entonces sucumbir a los grandes discursos acerca de lo terrible del tiempo presente y su inminente catástrofe existencial. O bien podemos hacernos cargo de lo que nos toca vivir, asumirlo, embarrarnos, meternos de lleno. Como Jesús, que se hizo uno de nosotros y comparte nuestra humanidad. Porque, aún más en pandemia, si queremos encontrar a Dios, no miremos al cielo, sino más bien entremos de lleno al barro de la historia, para poder contemplar su rostro en nuestros hermanos y hermanas más desgraciados a causa de tanta injusticia y tanto sufrimiento. Ahí, en el corazón del mundo, el Corazón de Jesús.

De esta manera vamos a poder encarnar el lema para este año. No de una manera naif, ingenua, opiosa o desinteresada. De ser así, no vale la pena seguir adelante. Por eso el gran valor de compartir la misma alegría: porque experimentamos el gozo de saber que nos basta tanto amor recibido de parte de Dios, es así que queremos compartir ese mismo amor, que nos produce una gran alegría, con nuestros hermanos y hermanas, especialmente aquellos que sienten la vida y la fe más amenazada. Salir a compartir la misma alegría. ¿Cuál? La de habernos encontrado con Jesús y que nos haya cambiado la vida. La alegría de saber que la Muerte no tiene la última palabra. La alegría de sentirnos comunidad y por eso no pensamos ni creemos de la misma manera, pero sí tiramos para el mismo lado. Porque nos salvamos todos juntos o no se salva nadie. Porque estamos decididos a hacer de nuestra vida una proclama firme y fuerte contra tanto mundo que descarta, excluye, oprime y mata.

Porque no tenemos la alegría zonza de los meros conformistas, los calculadores y los Mercaderes del Templo, sino la verdadera alegría de saber quiénes somos, qué queremos, y hacia donde vamos. Porque no nos guardamos la vida, sino que la ponemos al servicio. Porque vivimos la alegría verdadera y la queremos compartir. Para que sea la misma, pero vivida por todos, para que nadie se quede afuera de la fiesta y del encuentro. Que nos animemos a soñar a lo grande y desde el compartir la alegría. Esa que no defrauda, porque es la que nos regala Jesús. Ese galileo, que dio la vida por amor, por vos y por mí.

**¡Feliz tarea la de hacer felices y plenos a los otros, compartiendo la misma alegría!**



“

*Porque vivimos la alegría verdadera y la queremos compartir. Para que sea la misma, pero vivida por todos, para que **nadie se quede afuera de la fiesta y del encuentro.***

# Caminando juntos la Cuaresma

POR COMUNIDAD EDUCATIVA ROSARIO

“

Las comunidades educativas de los Colegios Sagrado Corazón y San Miguel Garicõits de Rosario, comenzamos a caminar juntos este tiempo de Cuaresma, preparando nuestros corazones para vivir la resurrección de Jesús con alegría y amor.

La Celebración tuvo tres momentos significativos:- En un primer momento redescubrimos cuáles son las máscaras que muchas veces nos alejan de los demás y también cuáles actitudes nos acercan a nuestros hermanos.

Una vez que reconocimos nuestra pequeñez, recibimos las cenizas que nos recuerdan nuestra fragilidad y la búsqueda de la misericordia de nuestro Padre.

Finalmente, cada uno recibió un anillo, en cual simboliza la renovación de nuestra alianza personal con Dios, el compromiso de caminar siguiendo las huellas de Jesús.

Todo lo vivido comunitariamente nos ayudó a recordar que creemos en un Dios que es Amor, un Dios que nos ama tal como somos, con nuestras debilidades y fortalezas, y que nos llama a ser testigos de su Amor.



*Testigos de su amor!*



# Tierra amanecida

POR FALABE

*Familia de laicos betharramitas*

## *El sueño de Francisco*

En la carta encíclica “Fratelli Tutti” podemos leer el corazón del hombre que reviste la función de guía de la Iglesia. Bajo una clara visión del mundo de hoy sumergido en serios problemas, podemos notar un sufrimiento interior marcado una gran esperanza y un fuerte amor para el hombre. Después de describir “indiferencia”, “soledad”, “inseguridad” y “miedo” del hombre, por haber construido una “cultura de muros” y haber “perdido el sabor de la fraternidad”, nos habla de un sueño: “repensar nuestros estilos de vida, nuestras relaciones, la organización de nuestras sociedades, y sobre todo el sentido de nuestra existencia” (nº 33).

En el punto 35 de la encíclica, anota el Papa: “...olvidamos rápidamente las lecciones de la historia, maestra de vida. Pasada la crisis sanitaria (es decir, la pandemia), la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista, y en nuevas formas de auto preservación egoísta.

OJALÁ que al final ya no estén -los otros-, sino sólo un “nosotros”.

OJALÁ que no se trate de otro episodio severo de la historia del que no hayamos sido capaces de aprender.

OJALÁ que no nos olvidemos de los ancianos que murieron por falta de respiradores, en parte como resultado de sistemas de salud desmantelados año tras año.

OJALÁ que tanto dolor no sea inútil, que demos un salto hacia una forma nueva de vida, y descubramos definitivamente que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos, todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado”.

OJALÁ que el sueño del Papa Francisco sea también el nuestro. Que todos pongamos manos a la obra, confiando en que el Espíritu Santo ilumine nuestros corazones para impulsar el cambio que el mundo necesita.



> Podés participar del grupo  
buscando en Facebook:

**Familia de Laicos Betharramitas**

# El árbol caído

POR GIANCARLO MONZANI SCJ



El árbol, alto y cansado, tenía un centenar de años. Parecía no tener vida. No le interesaba mirar a la gente pasar por la calle. Tampoco se vestía de hojas para dar sombra en el cálido verano santiaguense. Una tarde, de improviso, un fuerte vendaval hizo temblar sus raíces y lo empujó sin misericordia; se resistió, el pobre, durante un largo rato, luchando con las fuerzas que aún le quedaban para mantener el equilibrio. Pero el viento enojado y silbando lo venció. Cayó el viejo árbol al suelo dando un gran grito, y allí tendido, quedó inmóvil, desparramando sus ramas por el ancho de la calle. La caída del árbol me hizo pensar en la muerte que muchos llevamos adentro. Cuando la vida no tiene sentido, cuando nos acostumbramos a la somnolencia, cuando la inercia vicia los dones con que Dios nos ha enriquecido, cuando no hay trascendencia en lo que hacemos, vivimos una muerte anunciada. Cualquier deseo maneja nuestra vida como el viento la bandera. Nos dejamos atrapar por la voz de la muchedumbre. Corremos atrás del mejor postor. Quedamos inmóviles frente a todo atropello, violencia o injusticia. Perdimos valor y peso. Como el árbol caído en medio de la calle, servimos de obstáculo para la vida.

**Ayúdanos, Señor, a no ser un árbol caído, sino a cruzar esa puerta estrecha que abre a un jardín, donde los árboles florecen y llenan el aire de frescor y alegría.**

